

MATER ADMIRABILIS



20 de octubre de 1846

historia



Mater Admirabilis fue pintado por una joven postulante en la pared de un pasillo de la Trinidad del Monte. Se convirtió en la patrona de todos los colegios del Sagrado Corazón en todo el mundo

El Monasterio de la Trinidad del Monte, Roma, fue fundado en el siglo XV por San Francisco de Paula, General de la Orden de los Mínimos. En 1828 se lo entregó a las religiosas del Sagrado Corazón de acuerdo a los deseos del Papa León XII, quienes lo convirtieron en un centro de irradiación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en un santuario mariano y centro de educación para la juventud.

Estamos en mayo de 1844, asoman los primeros calores de lo que será el verano romano y las religiosas, como lo hacen todas las primaveras, dejan la calurosa sala común donde se juntan a coser en las recreaciones y pasan a ocupar un fresco corredor que da en el primer piso, al claustro de la iglesia.

Contra uno de los nichos del corredor se sienta la Madre Superiora con su canasta de labores a los pies. A sus costados y enfrente, las hermanas. El mes de mayo está en Roma dedicado a la Santísima Virgen. Mientras cosen, las hermanas hablan de Ella. Pero la Superiora, la Reverenda Madre De Coriolis, es llamada

frecuentemente al locutorio: tiene que atender los asuntos oficiales del convento y las visitas de los prelados y nobles que la solicitan. Las hermanas extrañan sus ausencias y, de pronto, un día, una de ellas exclama: “¡Ah, si la Santísima Virgen se dignara ella misma a venir a presidir nuestra recreación!”

Grabado antiguo de
Mater Admirabilis

A una postulante le queda bailando la idea en la cabeza. Es una francesita de la catolicísima y heroica región de La Vendée, donde todavía las mujeres aprenden desde temprano a hilar con la rueca y el huso. Y la postulante recordaba que su abuela Jacqueline, paisana robusta y cristianísima, cuando ella pequeñita se cansaba de esa tarea, le decía para alentarla: “¡vamos, vamos, ven conmigo al templo de Jerusalén, allí encontraremos a la Virgen María, tan jovencita como vos, hilando e hilando sin descansar..!” Y ella se la imaginaba, la pobrecita, a María



oración

silenciosa y laboriosa, rodeada de estrellas, hilando e hilando ... y entonces redoblaba sus fuerzas, y la abuela Jacqueline la premiaba con una sonrisa.

Y de pronto – ahora es postulante, las hermanas le han descubierto talento artístico y está estudiando pintura - se le ocurre la idea de representar a la Virgen sobre la pared, en el templo de Jerusalén, como la imaginaba de pequeña, reemplazando a la Madre De Coriolis. Es María adolescente, vestida de paisana de La Vendée.

Trinidad del Monte



La oración está simbolizada por los ojos bajos y meditativos de la Virgen y el panorama de praderas y de cielo que se abre a sus espaldas; el estudio, por el libro abierto que yace sobre su canasto de costura; el trabajo, por el huso que sostiene en su mano; la pureza, por el lirio que se yergue a su costado.

“¡ Yo , yo puedo hacer venir a la Virgen!” exclama

pureza

alegremente. Y tan pronto lo ha hecho se arrepiente, porque sólo sabe pintar al óleo y, para la pared, se necesita el fresco: es decir, mezclar los colores con cal, agua y polvo de mármol y aplicarlos mientras están húmedos, “frescos”, - de allí su nombre – y, luego, esperar a que se sequen. Allí es cuando recién toma el dibujo su color definitivo. Es una técnica muy difícil, porque no admite retoque; como la de los colores cerámicos, que cambian totalmente después de hornearlos. Pero las hermanas aplauden y aceptan su idea. Ya es tarde para retroceder.

La Madre Superiora no quiere, al principio, dar autorización a la novata. Le va a arruinar la pared. Pero finalmente accede. Su profesor de pintura Monsieur Matz se ofende: “¿Cómo se atreve a hacer un fresco cuando todavía no ha aprendido – según él – ni a dibujar!” Y la abandona a su suerte.

Mientras trabaja, sólo recibe consejos del albañil que le prepara la mezcla. Comienza su tarea el 1° de junio de 1844, y a medida



Trinidad del Monte.
Patio interior



Roma: escaleras de
acceso al monasterio
de Trinidad del
Monte en la Plaza
de España



Capilla de la imagen original en Trinidad del Monte

que el trabajo avanza, la desaprobación de la Madre y el horror silencioso de las hermanas se acentúan. Está surgiendo un mamarracho, un relleno de colorinches chillones casi ofensivos a la vista.

Claro, mientras se trabaja con la cal húmeda, los colores se avivan, como los de un género estampado en el agua. Hay que esperar, veinte, treinta días, para que al secarse tome su aspecto definitivo. Pero las hermanas no lo saben y se estremecen de espanto y de lástima por la hermanita Pauline Perdreau – que así se llama nuestra postulante, nuestra novel artista -. “¡A ésta seguro que la echan del convento o no le dan un pincel más en la vida!”

Un día el fresco está terminado. Pauline para evitar esas miradas de pena y esos santiguarse de las que pasan por el corredor, lo cubre con un lienzo. El único que la alienta es el albañil: “Non si

misterio

preoccupi, Signora, ¡superbo, fior di fresco, un gioiello!, Lei vedrá!”

Pero Pauline sufre. Cada tanto levanta el velo y echa una ojeada. Y poco a poco se reanima: día a día los colores se van aclarando... Pauline se regocija, pero conserva su secreto.

A los quince días pide permiso a la Madre para no dejar pasar a nadie por el corredor, desclava el velo y pinta el dorado de las estrellas y la aureola que rodean la cabeza de la Virgen.

El color dorado hay que aplicarlo en caliente, y el olor de la marmita en que hierve el menjurje llena de un hedor almizclado repugnante todo el convento; además, el brasero donde lo calienta se incendia ... “Sólo eso faltaba a ese pobre fresco”, dicen las hermanas. El humo pestilente invade hasta la celda de la Madre Superiora que, descompuesta, tiene que irse a Villa Lante, otro convento. Pero en tres horas todo está terminado.

Claustro del
Monasterio



¿Por qué Mater atrae
a todas las personas
que la conocen...?





Mater Admirabilis:
la Virgen de lo
invisible y lo esencial

Una hermana lega que viene a ayudarla a limpiar el enchastre que había hecho en el corredor, se queda arrobada frente a la imagen, y cada vez que pasa frente a ella exclama: “¡Quant’e bella!”.

Y así a los pocos días cuando la Madre Superiora, ya repuesta, vuelve de Villa Lante, se la recibe con una gran fiesta y también ella descubre con alegría la sencilla belleza de la pintura de su postulante y se siente contenta de que su canasto de labores sea igual al de la Virgen. Ya no quiere ocupar su viejo lugar, se lo deja a la Virgen y ella se coloca enfrente, dejando a María presidir siempre la recreación. Pauline no verá nunca más su pintura pues, al poco tiempo la trasladan de convento y ya no volverá a Roma.

La Virgen se llamó "La Madona del Lirio", hasta el 20 de octubre de 1846 en que su Santidad el Papa Pío IX llega a visitar el convento por primera vez desde su ascenso al pontificado y, al

devoción

pasar ante la imagen, se queda mirándola, se arrodilla y reza largamente. Después se levanta y alaba la pureza, el candor, la amable simplicidad de la imagen. María, en el templo, a los doce años, le parece un tema tan piadoso y nuevo que exclama "¡Verdaderamente es Mater Admirabilis!" título que la Virgen ostenta desde entonces.

Carátula de un libro de Mater Admirabilis

El 20 de octubre de 1849 el Santuario fue enriquecido con indulgencias y se autorizó el celebrar cada año, en esa fecha, la fiesta de Mater Admirabilis. La devoción se extiende por todos los conventos y colegios del Sagrado Corazón.

Mater Admirabilis es la patrona de todos los que quieran crecer en su fe y su vida interior. También de los estudiantes, de los padres que buscan ayuda para la formación de sus hijos, de los docentes....



Himno a Mater Admirabilis

¡Cuánto te amo!
Madre Admirable
¡Oh cuán tranquila
se siente mi alma
cuando en mis cuitas
te invoco y llamo!
Madre, mi madre
dame tu amor
¡Oh sí, dame tu amor!
Madre, mi madre
Dame tu amor
¡Oh sí, dame tu amor!
Madre, mi madre
dame tu amor.

Oración a Mater Admirabilis

¡Oh Madre Santísima de Jesús! venimos a Ti como fuente viva que alivia, como a la llama que calienta, como a la aurora que disipa las tinieblas, como a la Madre siempre atenta a las necesidades de sus hijos.

¡Oh Madre Admirable!, hay horas en que el camino de nuestra vida es duro.

No es fácil andar siempre con paso igual en el camino del deber.

No es fácil amar al prójimo, nuestro hermano, como Jesús quiere que lo amemos.

No es fácil conservar un alma serena en medio de las vicisitudes de la vida.

No es fácil amar a las criaturas y reservarse para Dios.

No es fácil hacerse pequeño y humilde cuando el orgullo reclama.

No es fácil ir caminando hacia el Dios de la Luz, por caminos llenos de sombra.

Hay días en los que todo es carga, pero Tú,
oh Madre Admirable, haces todo fácil.

Y sin embargo, no quitas el sacrificio de nuestros caminos,
como Dios tampoco lo quitó del tuyo, pero facilitas el
esfuerzo haciendo que crezca el amor. El amor siempre
vencedor en Ti, te hizo decir en el umbral de tu destino:

“Fiat mihi secundum Verbum tuum”.

Esta palabra de adhesión al amor que te guiaba, jamás la
retiraste. Jamás te rebelaste ante el sufrimiento sino que
ofreciste a su acción un alma mansa
y humilde, entregada a Dios.

¡Oh María! Que tu ejemplo sea mi fuerza. Haz que todo
sea fácil en mi vida, no suprimiendo toda pena,
sino cambiándola por un amor generoso,
siempre mayor que la pena.

¡Oh Madre dulcísima! dame un corazón lleno de fortaleza
y si ves que mi amor se apaga, te suplico, me des poco del
tuyo, repitiéndome la lección del verdadero amor.



Arica 898 San Miguel, Lima, Perú
Telefax: 460-7600 / 460-8306
postmaster@maternet.edu.pe / www.maternet.edu.pe